

Jaime Marquet y la antigua Casa de Correos de Madrid

Por Pedro Navascués Palacio



LA CASA DE CORREOS Y LA PUERTA DEL SOL

La Puerta del Sol no fue plaza hasta el siglo XIX, formando antaño un simple espacio libre ante la puerta o portillo del Sol, que pertenecía a un recinto desaparecido ya en el siglo XVI. López de Hoyos dice que fue derribada la puerta en 1570 «para ensanchar y desenfadar tan principal salida» (1). Durante los siglos XVII y XVIII la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo señalaban la anchura máxima de aquella «plazuela» donde convergían otras calles de menor importancia, constituyendo desde entonces un punto de confluencia e intenso tráfico. El edificio más importante con que contaba aquel espacio abierto fue, hasta su demolición, la iglesia del Hospital del Buen Suceso, siendo la única construcción que podía ser vista con alguna perspectiva, con la perspectiva que la vio el pintor Luis Paret en su conocida obra «La Puerta del Sol» del Museo de La Habana, firmada en 1773. Su reloj en lo alto de la fachada acostumbró a los madrileños a fijarse en él para cronometrar sus quehaceres. En la plazuela se levantaba la famosa fuente de la «Mariblanca». Todo ello tenía un aspecto provinciano y simpático, hasta que la construcción de la Casa de Correos puso una nota grave, física y moral a la vez, en aquel rincón. Física porque el edificio con su masa hizo desaparecer una serie de pequeñas casas que pertenecían a las manzanas números 205 y 206, y por otro lado su arquitectura, debida a un extranjero, contrastaba enormemente con el vecino y castizo caserío. Nota también grave moralmente porque para evitar motines como el de Esquilache, el Conde de Aranda colocó una Guardia de Prevención en aquel lugar. La presencia de los uniformes y el carácter ásperamente oficial del edificio dieron al traste con el primitivo encanto de la Puerta del Sol.

Andando el tiempo la Casa de Correos forzaría el actual estado de la Plaza, ya que siendo el único

edificio con cierta prestancia, una vez desaparecido el Buen Suceso y las cercanas iglesias de la Victoria y San Felipe el Real, se tomó como base para la reforma urbana de la Puerta del Sol, llevada a cabo a mediados del siglo XIX. La idea básica en esta reforma, para la que se presentaron varios proyectos, fue la de aumentar la superficie libre de la plaza, de modo que el ya entonces Ministerio de la Gobernación, quedase más en el centro, como presidiendo la plaza, y procurándole mayor perspectiva a su fachada. El proyecto más riguroso en este sentido fue el de Peyronnet (no aprobado), que concibió la Puerta del Sol como una larga plaza rectangular con el edificio en cuestión en el centro de uno de sus lados mayores.

Compárese el cambio de fisonomía de la Puerta del Sol con motivo de la construcción de la Casa de Correos, según el plano de Texeira (2) que lleva fecha de 1656, el de Tomás López de 1785 (3), y el de Ibáñez Ibero de 1874 (4).

EL ARQUITECTO JAIME MARQUET

La idea de la construcción de un establecimiento para el Correo General concebida en tiempos de Fernando VI, no sería realidad hasta el reinado de Carlos III, siguiendo los proyectos del francés Jaime Marquet. Al volver el Duque de Alba de su embajada en París, contrató en Francia los servicios de Jaime Marquet para arreglar el empedrado de las calles de Madrid. Mas en la Corte, donde todo aquello que tenía signo francés gozaba de un trato especial, Marquet medró mucho bajo la personal protección del rey Fernando VI. Marquet vino a sumarse así a la interminable serie de artistas que contribuyeron a desnacionalizar nuestro arte español a lo largo del siglo XVIII. No se conoce con exactitud la fecha de su llegada a España, pero debió de ser a mediados de siglo, pues los Duques de Alba

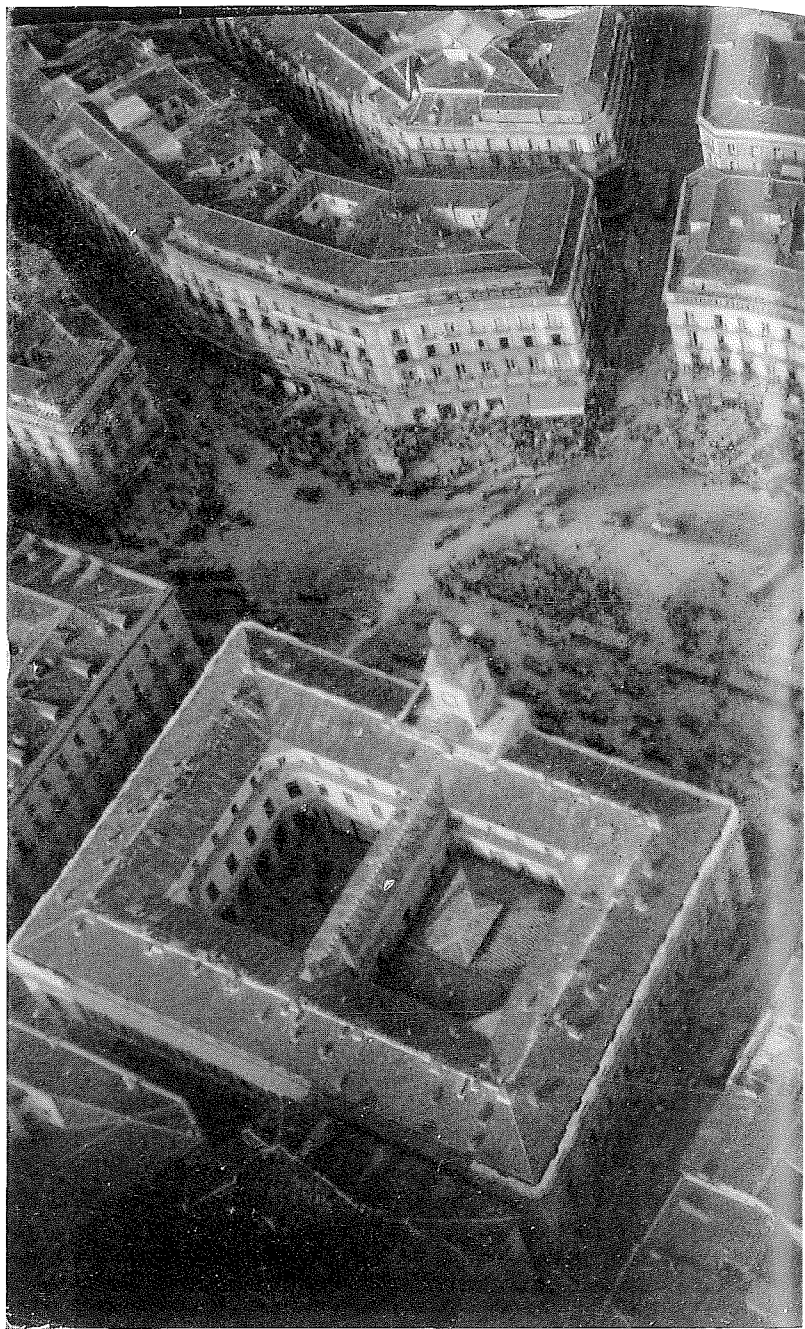


utilizaron sus servicios en el palacio abulense de Piedrahíta, donde al parecer intervino Marquet hacia 1755 (5). Más tarde, en 1758, según Llaguno, aparece trabajando en el Real Sitio de Aranjuez en calidad de ayudante del gran arquitecto Bonavía, a quien había de sustituir tras su muerte, en 1760, como Maestro y Director de Obras de Aranjuez. Se había producido allí un fuerte incendio que obligó a levantar gran parte del Real Sitio de nueva planta, siguiendo un estudiado plan urbanístico en el que intervino Marquet, así como en algunas casas particulares. Más importancia tuvo el encargo, recibido el 15 de mayo de 1758, para hacer las trazas de las Caballerizas y Casa de servidumbre de la reina doña Isabel de Farnesio en el propio Aranjuez, al separarse el servicio de ésta del de la Casa Real (6). Fernando VI debió de quedar contento con el trabajo de Marquet ya que le nombró académico de mérito, ascendiendo el 29 de marzo de 1759 a director honorario de la recién fundada Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ser director de la Academia era el cargo más alto al que podía aspirar un artista del siglo XVIII. Para Marquet con especial significación porque alcanzó aquí lo que no habría soñado obtener en su país, donde tendría que competir con arquitectos de la talla de Jacques-Ange Gabriel y de Soufflot. En este mismo año 1759, año en que muere Fernando VI, presentó Ventura Rodríguez un proyecto al rey sobre la Casa de Correos, según Schubert (7). Proyecto que no conocemos y del cual nada vemos a saber hasta que se rechaza definitivamente para seguir el de Marquet años más tarde. El caso no era nuevo ni en la vida profesional de Ventura Rodríguez, ni en la vida artística española, que desde el establecimiento de los Borbones en el país favoreció a los artistas franceses e italianos, cumpliendo éstos los encargos regios de mayor envergadura. Durante algunos años quedó en suspenso la construcción del edificio, desconociéndose las causas.

Marquet, que bajo Carlos III siguió disfrutando de su envidiable puesto como director de las obras de Aranjuez, construyó allí entre tanto, y por cuenta del Sitio, un teatro para que no careciese «de cuanto puede disfrutarse en la Corte de Madrid» (8). El teatro levantado en la calle de San Antonio, en 1767, se terminó dos años más tarde. Asimismo construyó los de El Escorial y El Pardo. En 1768, rechazadas las trazas de Ventura Rodríguez para la Casa de Correos, se aceptó el proyecto presentado por Marquet, siendo la obra de mayor empeño en su vida de constructor. La pugna entre Ventura Rodríguez y Marquet sobre este edificio dio pie al dicho «al arquitecto, la piedra; la casa, al empedrador». Ello indica que trascendió al pueblo la existencia de los planos de Ventura Rodríguez, así como la inferior categoría de Marquet, al que se le llama «empedrador», recordándole su primitivo oficio para el que fue traído a España.

LA CASA DE CORREOS. DESCRIPCION

El edificio ha sido objeto de las más duras críticas ya desde antiguo, exceptuando alguna más comprensiva como la de Mesonero Romanos que ve en él «cierta elegancia y orden» (9). Estamos de acuerdo con que no puede compararse con la arquitectura de los Bonavía, Sabatini, Ventura Rodríguez o Villanueva, pero



la Casa de Correos no es en sí despreciable tampoco y, sobre todo, cuando cabe la sospecha de que se alteró el proyecto de Marquet, ya que entre otras cosas falta el planteamiento de una escalera en consonancia con la categoría del edificio, lo cual ha dado motivo a pensar—sólo en el deseo de abrumar su obra en un momento de xenofobia artística—que se le había olvidado trazar la escalera, como si esto fuera tan simple (10).

Se levantó sobre parte de las manzanas números 205 y 206, derribando para ello un total de veintitrés casas, que según la Planimetría General llevada a cabo a mediados del siglo XVIII, las había comprado el rey para la «obra de Correos» (11) Su planta es rectangular con dos patios porticados, en torno a los cuales se abren las distintas dependencias. Exteriormente lleva un zócalo en piedra sobre el que se levantan los tres pisos, agrupándose en un primer cuerpo la planta baja y entresuelo, y ocupando el segundo la planta noble o principal. Esta distribución horizontal remata-



da por una cornisa se repite en las tres fachadas correspondientes a la Puerta del Sol, Calle del Correo y de Carreteras, mientras que en la posterior de San Ricardo se interrumpe y resume en una sencilla fachada de ladrillo con simples ventanas y sin interés alguno. La fachada principal tiene una composición vertical a base de tres cuerpos de piedra que imperceptiblemente avanzan sobre la fachada y que corresponden al centro y extremos de la misma. El del centro señala el eje principal del edificio, abriéndose en él la puerta de ingreso con arco de medio punto que muestra un almohadillado y el despiece a «montacaballo» de sus dovelas (12). Un mascarón en la clave del arco representa a Hércules con la piel de león. Sobre la puerta un balcón corrido abarcando los tres huecos que iluminan la estancia principal de la planta noble, correspondiendo a cada uno de ellos en lo alto una guirnalda en un recuadro. Dicho balcón con bellos hierros, vuela sobre cuatro cabezas de león que portan en la

boca pesadas argollas, repitiendo una solución muy frecuente en la arquitectura de este momento. Un frontón triangular que lleva en su interior el escudo real, leones y trofeos, remata este cuerpo central. En los extremos de la fachada, cuyas esquinas están suavizadas por un chaflán redondeado, se ve el mismo aparejo pétreo, reduciéndose el almohadillado a unas cadenas verticales que ganan la altura correspondiente al piso bajo y entresuelo. Sobre el balcón alto encontramos de nuevo el tema de la guirnalda. En los lienzos intermedios de la fachada se repiten monótonamente los vanos, que en el piso principal y entresuelo se defienden con tímidos balconillos de poco vuelo. Unos recuadros lisos en lo alto responden a los que llevan guirnaldas. El aparejo de piedra lisa que señala la embocadura de los vanos con sencillísimas molduras, alterna con el ladrillo de los paños intermedios. En las fachadas laterales se repite idéntica composición, exceptuando el cuerpo central que no existe en ellas, y la puerta de servicio que se abre en un extremo de la fachada de la calle del Correo. Sobre la cornisa corre un antepecho que rima en su aparejo mixto de ladrillo y piedra con el resto de la fachada. Este antepecho, que evita se vean los tejados, se suprime en la fachada de la calle de San Ricardo.

El interior, hoy muy alterado por las continuas reformas, no deja ver su aspecto primitivo. Los dos patios llevan en sus cuatro frentes gruesos pilares (13) sobre los que descansan arcos de medio punto con un despiece análogo al de la fachada. Ambos patios forman en realidad un patio único partido por una crujía abierta a aquellos. Los ángulos de ese «único» patio llevan chaflanes. La escalera del edificio no fue la proyectada por Marquet, por razones que desconocemos, pero que deben estar relacionadas con las reformas efectuadas para acomodar a una guarnición en su interior.

No sabemos cómo andarían las obras cuando Marquet murió el 23 de noviembre de 1782, pero la evidente unidad de estilo indica que si no estaban terminadas, les faltaría muy poco. Únicamente se plantea una duda en la fachada posterior que no concuerda con el resto del edificio, dando la impresión de que o no se terminó o se reformó más tarde, cegando incluso una puerta que estaba alineada con la crujía que divide los patios y la puerta principal, tal y como aparece en el plano de Ibáñez Ibero, y desplazándose hacia uno de los extremos de dicha fachada.

En cuanto al estilo de la Casa de Correos es difícil relacionarlo con el neoclasicismo contemporáneo, pese a que indudablemente tiene una tendencia y detalles clasicistas. Encaja mejor, como dice Chueca (14), con el estilo Luis XV que contrasta enormemente con la plástica italiana de este momento. Compárese la Casa de Correos con la vecina Casa de la Aduana de Sabatini (hoy Ministerio de Hacienda), en la calle de Alcalá, terminada en 1769, y se verá el modo tan distinto de sentir las formas neoclásicas por un arquitecto francés y un italiano.

ANTONIO PRIMO Y LA ESCULTURA DE LA CASA DE CORREOS

Junto con Marquet trabajó el escultor Antonio Primo, autor de las figuras y relieves del frontón, mas-

carón sobre la entrada, guirnaldas y cabezas de león. Primo fue un modesto escultor de origen andaluz, nacido en Andújar en 1735, pero que vino a Madrid donde cursó estudios en la Academia de San Fernando. Dice Ceán que por «su aplicación y falta de medios para estudiar», se le concedió una pensión en 1754 de cuatro reales diarios, pensión que disfrutaría bajo la dirección en sus estudios de otro francés, Robert Michel, profesor de la Academia y autor de parte de la escultura de la Fuente de la Cibeles (15). Antonio Primo, formado en la Academia y con un profesor francés, era el escultor indicado para hacer los relieves de la Casa de Correos, amoldándose y siguiendo las instrucciones de Marquet. Con anterioridad a este trabajo, Primo obtuvo en 1760 una pensión de la Academia para estudiar en Roma, donde permaneció seis años, al cabo de los cuales regresó a Madrid, ingresando en la Academia como individuo de mérito. Fue entonces cuando esculpió la decoración de la Casa de Correos. Otras obras suyas que muestran el mismo gusto académico algo frío, son los bajorrelieves para la iglesia del Convento de la Encarnación, la Fuente de la Alcachofa que ejecutó en colaboración con Alfonso Vázquez, o Bergaz como escribe Ponz (16), y la fuente del Casino del rey en El Escorial, que representa a un niño con un cisne. Primo murió en 1798.

REFORMAS Y AÑADIDOS

Marquet nos dejó un edificio que, con el tiempo, en el siglo XIX, iba a sufrir una serie de reformas y añadidos que gozaron de más popularidad que la propia construcción, como ocurrió con el reloj que se colocó sobre el frontón, y que dicho sea en honor a la verdad estropea y resta carácter al edificio.

Con anterioridad al reloj, se levantó en 1848, sobre una de las cubiertas, la torreta para el telégrafo óptico que comunicaba con el del cuartel de guardias, y que se quitó al sustituirlo por el eléctrico (17). Más adelante, al derribarse la iglesia del Buen Suceso, que tenía en lo alto de la fachada un reloj, se propuso al Ayuntamiento, en 1855, trasladar al ya Ministerio de Gobernación, que compartía el establecimiento con las oficinas de Correos, Telégrafos y la Guardia de Prevención, el reloj y campanas de la desaparecida iglesia (18). Dicho reloj lo había comprado Madrid en 1849 a don Tomás de Miguel por 40.000 reales, más 5.033 que costó el marco tallado y dorado hecho por Luis Orts para la esfera principal. En 1855, Juan José Sánchez Pescador, arquitecto municipal, hizo un presupuesto de los gastos para la colocación del reloj y campanas, en los que se incluye el castillejo y cerrazón de la torre, carpintería, vidrio, plomo, etc., que sumaba un total de 25.400 reales de vellón. Terminada la obra, se entregó la madera sobrante para la construcción del puente sobre el Manzanares, que por entonces se llevaba a cabo frente a la ermita de San Antonio de la Florida.

El reloj no debía de funcionar bien cuando en diciembre de 1856, el Ministro de Gobernación recibe una carta que dice así: «Establecido como se halla desde el uno del actual en la torre telegráfica situada en el edificio que ocupa este ministerio un aparato que puesto en comunicación eléctrica con el Observatorio Astronómico de Madrid marca con toda precisión el medio día del tiempo medio, se hace necesario que todos

los relojes públicos..., se atengan exactamente a la señal reguladora, a cuyo fin es voluntad de S. M. la reina—Isabel II—(q. D. g.) que V. E. adopte las disposiciones oportunas hasta conseguir la desaparición de una falta de uniformidad ya indisculpable en este punto. Y como las irregularidades que pudieran notarse en el reloj fijado en la fachada de este ministerio son las primeras que es preciso evitar...» (19). Las facturas de arreglos y composturas son interminables, decidiéndose sustituir el reloj por otro regalado por Losada, que había abierto su establecimiento como relojero en Londres. Se pensó en trasladar el anterior a la Casa de la Panadería, donde el existente andaba aún peor (20). En aquel año el Buen Suceso reclamó las campanas que eran de su propiedad para instalarlas en la torre de su nueva iglesia, levantada en la Montaña del Príncipe Pío por el arquitecto Ortiz de Villajos (en la calle llamada hoy de la Princesa). En 1867, se colocó el reloj de Losada en un castillejo sobre el que luego se levantaría el templete que cobija la famosa bola.

P. N. P.

NOTAS

(1) Conde de Casal, «La Puerta del Sol», en *Exposición del Antiguo Madrid. Catálogo General Ilustrado*. Madrid, 1926; página 161.

(2) Teixeira, Plano de Madrid, 1656, hoja núm. 13.

(3) «Plano geométrico de Madrid dedicado y presentado al ray nuestro señor don Carlos III por mano del Excmo. señor Conde de Floridablanca...», su autor don Tomás López, geógrafo de S. M...» Madrid, 1785.

(4) Plano de Madrid, por Ibáñez Ibero, 1784.

(5) Tormo, Elías, «Excursión colectiva a Arenas de San Pedro, Candeleda, Trujillo...», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1928; pág. 145.

(6) Llaguno y Amírola, Eugenio. «Noticias de los arquitectos y arquitectura de España.» Madrid, 1829. T. IV, cap. XXV, página 277.

(7) Schubert, Otto. «Historia del Barroco en España.» Madrid, 1924; pág. 426.

(8) Alvarez de Quindos y Baena, Juan Antonio. «Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez.» Madrid, 1804; página 269.

(9) Mesonero Romanos, Ramón de. «Manual histórico-topográfico administrativo y artístico de Madrid.» Madrid, 1844; páginas 219-220.

(10) Madoz, Pascual. «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico.» Madrid, 1847. T. X, páginas 747-748.

(11) Molina Campuzano, Miguel. «Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII.» Madrid, 1960; página 760, número 1.036.

(12) No tiene «triple entrada» como dice Schubert, ob. cit. páginas 426-427.

(13) Se trata de pilares y no de columnas, como escribe Schubert en la obra y páginas citadas.

(14) Chueca Goitia, Fernando. «Arte de España. Madrid y Sitios Reales.» Barcelona, 1958; página 56.

(15) Ceán Bermúdez, J. A. «Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España.» Madrid, 1800. T. IV, página 128.

(16) Ponz, Antonio. «Viaje de España.» Ed. Aguilar, Madrid, 1947; página 419. Cf. también Rincón Lazcano, José. «Historia de los Monumentos de la Villa de Madrid.» Madrid, 1909, página 471.

(17) Fernández de los Ríos, A. «Guía de Madrid.» Madrid, 1876; páginas 263-265.

(18) Ms. del Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (sig. 4-175-104). Una carta firmada por un tal Chavarrí hace esta petición al Ayuntamiento Constitucional de Madrid, con fecha del 21 de marzo de 1855. En el mismo legajo se recogen los datos reseñados a continuación.

(19) Ms. Arch. Secr. Ayuntamiento (sig. 4-175-106).

(20) Ms. Arch. Secr. Ayuntamiento (8-19-62).